ENRIQUE CALONGE y ENRIQUE REOYO

n Juanito y su Escudero

SAINETE LÍRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

SOUTULLO

Copyright, by E. Calonge y E. Reoyo, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/donjuanitoysuesc00sout_0

DON JUANITO Y SU ESCUDERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DON JUANITO Y SU ESCUDERO

SAINETE LÍRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

ENRIQUE CALONGE y ENRIQUE REOYO

música del maestro

SOUTULLO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES el día 27 de Octubre de 1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRÄS

N.º de la procedencia
2720

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

A nuestro querido cofrade

Diego San José

con un abrazo,

Los Autores.

720652

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHARITO	Sra. Lacalle.
LA PORTERA	Romero.
LA FILO	Srta. Cortés.
ACISCLA	Girón.
FIFÍ	Quirós.
DOS COCOTAS	Sigler.
VECINA 1.ª	Bermejo.
IDEM 2.ª	
UNA VIEJA	San Martín.
DON JUANITO	Sr. Aparici.
FLORO	Gómez.
EL TABARDILLO	Llorens.
EL SEÑOR CURA	Cumbrebas.
DON PATRICIO	Aznares
MACARIO. (Los de Cogolludo)	Codorníu.
NARCISO.. (Los de Cogolludo)	González.
ADELINO. (Los de Cogolludo)	Castañé.
SEÑOR RIPOLL	Cumbreras.
PEPE	Toha.
CAMARERO 1.º	García.
IDEM 2.º	N. N.
LOS POLLITOS	Vega. Sancha. Rodríguez.
GUARDIA 1.º	Toha.
HELIO	
GUARDIA 2.º	N. N.
UN ACOMODADOR	Rodríguez.

Transeuntes, consumidores, artistas de varietés, un botones y coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración partida.

A la izquierda, el portal de una casa modesta, visto desde dentro. En último término de la izquierda el arranque de la escalera de la casa y la garita de la portería; a la derecha, y en segundo término, puerta practicable que comunica con la otra mitad de la escena.

A la derecha; la rebotica de una farmacia; en el fondo gran puerta (rompimiento), por el que se divisa parte de la botica con un escaparate, en el que hay una de esas grandes bolas de cristal con líquido colorado. Al fondo, puerta a la calle. En primer término derecha, puerta que comunica con el interior. Convenientemente repartidos por la escena habrá un piano, con fotografías encima, un sillón, sillas y un perchero, en el cual hay colgadas una bata de casa y un gorro.

Es el día de la apertura de una tienda próxima a la botica.

Se oye una murga que toca en la calle. Llueve: y algunas parejas de bailarines entran dentro del portal; otros bailan fuera. Hacia el final del número la portera echa a las parejas.

ESCENA PRIMERA

Música.—Bailes

ESCENA II

FLORO

Al levantarse el telón, Floro, sentado en una banqueta de la rebotica, machaca en el mortero y a veces sigue el compás de la música dando muestras de impaciencia

Hablado

¡Maldita sea! Si es el sino, el sino de las criaturas... Todos gozando de la vida, y venga baile, y venga disfruteo, y venga magreo... y para mí, ¡magras!, dándole al mortero como un esclavo. ¡Machaca, que es tarde! Floro; por qué no te haces aviador, a ver si te estrellas... Y hay quien habla de los morteros alemanes...

ESCENA III

(En la izquierda.)

DON PATRICIO y después la PORTERA

PAT. (Que es un señor de edad, bastante grueso y senador, por más señas, entra desde la calle trayendo un gran ramo de flores.) ¡Portera, portera!

ACIS. (Dentro.) ¡Madre!

VOZ (Dentro.) ¡Señá Amparo!

PORT. (Dentro.) Voy... (Saliendo a escena.) ¿Qué se ofrece?

PAT. ¿Es usted la portera?

PORT. Pa mí que sí, señor... Lo que es que como tenemos música por la *obertura* del establecimiento de ahí al lao, pues estaba viendo cómo se alegra la juventuz... porque ya que una no pueda...

PAT. Bien, bien... ¿Vive en esta casa la señorita Rosario Rivas?

PORT. ¿Cómo dice usté? Me paice que viene usté equivocao... Aquí no vive...

PAT. ¿La bella Charito?...

PORT. ¿La cupletista; sí, señor? Segundo derecha... Pero no está en casa.

FLORO (Cantando.)

¡Y ven y ven y ven,
maldita sea mi suerte!

PAT ¿Y a qué hora vendrá?

PORT. Pa el que lo sepa... Sabe usté que como yo, a las diez cierro la puerta y me acuesto temprano, pues no sé nada...

(Floro se levanta y deja el mortero.)

FLORO Se acabó.. Ya no le doy más al mortero aunque lo mande el Kaiser...

PAT ¿De modo que esta señorita se recoge tarde?

PORT. Sí, señor; y a veces no se recoge...

PAT Bien, bien: Voy a dejarla una notita. (Registrándose.) Caramba, ¡qué contrariedad... no tengo lápiz!...

PORT. Qué, ¿quiere usté escribir?... pues aguarde... (Llama a la puerta de la rebotica.) ¡Floro, Florito!...

FLORO (Abriendo la puerta.) ¿Me llamaba usté, señá Amparo?

PORT. El señor que quiere apuntar y no tiene con qué... A ver si le puedes dejar una pluma...

FLORO Pase usté, caballero; aquí lo hará usté más cómodamente.

PAT. (Pasando a la rebotica.) ¡Gracias! Son dos letras nada más... (Coge una pluma y escribe.)

(Floro interroga con la mirada a la Portera.)

PORT. (Aparte.) Viene preguntando por la lagartona de arriba. Algún primo...

FLORO Oh. ¡A qué repugnantes extravíos conduce el amor en la *sebenequetud.*

PAT. (Que ha terminado de escribir.) Ea: ya está... (A la Portera.) Usted me hará el favor de entregársela con este ramito... (Le da el ramo, la tarjeta y un duro.)

PORT. Descuide usté, no faltaría más...

PAT (A Floro.) Usted fumará...

FLORO A veces humeo...

PAT. Pues, hágame el favor de aceptar estos cigarros.. (Le da dos puros.)

FLORO (¡Carunchos!) Gracias...

PORT. (Acompañándole hasta el portal.) Muchísimas gracias y usté mande; y, ya sabe, si le puedo servir en algo más...

PAT. Sólo les ruego un poco de discreción... Mi edad... mi condición social...

PORT. Seré un féretro...

FLORO Y yo una necrópolis.

PAT. Adiós, adiós... (Mutis)

ESCENA IV

FLORO y la PORTERA

PORT. ¡Un duro, Florito; este es un hombre!... Qué suerte tién esas mujeres que se bañan tos los días... Se vé que este señor es generoso y tiene sentimientos nobles...

FLORO Y puros...

PORT. Con gente así da gusto, y no con el otro socio... Ah... oye, apropósito del otro socio, dile a tu principal que se ande con ojo; que un día le van a desfigurar el físico.

FLORO Ca, don Juanito es inmune: no será un valiente; pero es un vivo... Salva siempre con una facilidad que anonada y una originalidad detectivesca las situaciones más embarezosas.

PORT. ¿Embarazosas? ¿Pero don Juanito se ve en esa situación?...

FLORO Es una metáfora...

PORT. Pues pa metafora la cayada con pintas que usa pa andar por casa el socio de la interfecta..

FLORO ¡Remortero!

ESCENA V

DICHOS y el TABARDILLO

El Tabardillo es un chulo que viste pelliza, hongo color café y una cayada colgada del brazo. Entra por la izquierda

TAB. ¡Portera, portera!

PORT. (Saliendo de la rebotica.) ¡Servidora!

TAB ¿Está esa?

PORT. No, señor; ha salido...

TAB. ¿Dice usted la verdad, Portera?

PORT. Pero, vamos, le iba yo a decir...

TAB. Chist... Con permiso. (Entra en la rebotica y mira por todas partes.)

PORT. (A Floro.) Ahí le tienes.

FLORO Ya, ya; le he conocido por la pinta... ¡Caray!

TAB (A Floro.) ¿También está ausente el dueño de este establecimiento farmacopec?

FLORO Sí, señor; pero si algo desea aquí estoy yo para suministrarle toda clase de fórmulas, drogas y específicos, extranjeros y nacionales, y fabricados en la misma farmacia a precios de la militar...

TAB. (Dando un garrotozo en el suelo.) Chist... ¿Es que le han echao gasolina al mancebo?... Yo no quiero drogas, rubio adolescente; yo me curo en saluz y con cazalla, en cantidad suficiente para darle a usté un baño general.

FLORO (Aparte.) ¡Qué bárbaro!

TAB Lo que yo necesito saber es... (Fijándose en un retrato que hay sobre el piano y cogiéndo a Floro por el cuello.) ¿Cómo está ahí esa fotografía?

PORT. (Aparte.) Es de ella... Ya está armá. (Mutis a la garita.)

FLORO ¡Suelte usté, hombre; que congestiona!

TAB. (Con firmeza.) ¿Cómo está ahí ese retrato?

FLORO Muy parecido...

TAB. Retrúecanos, no... (Suelta a Floro y coge el retrato.) Y con dedicatoria. (Lee.) «Para Juanito, el requetesimpatiquísimo farmacéutico y amigo, que me ha hecho. .»

FLORO (¡Arrea!)

TAB (Lee.) «Que me ha hecho cuplés tan primorosos y otras cosas... Su afectuosísima, *Charito*.» (A Floro.) ¿Usté va a decirme ahora mismo qué clase de relaciones esisten entre esta señora y el sinvergüenza aquí aludido?...

FLORO (¡Qué bien habla!) Pues ya lo ha leído usté; que la ha hecho cuplés y... otras cosas...

TAB ¿Qué cosas son esas?

FLORO Yo qué sé... Alguna machicha quizás...

TAB He dicho que retrúecanos no, mancebo asustadizo... Que ya se me acabó el aguante; que ya me lo calaba yo y que ya no me

cabe ni la menor que el Juanito es el dueño de esta farmacia y que se entiende con la infrascrita... Y que para dirigir la palabra a esta señora hay que pasarse antes por mi casa, Tribulete, 63, cuarto derecha.

FLORO ¿Hay ascensor?

TAB. Hay... harina lacteada... Yo sé que presume con las mujeres; pero ahora va mal. Y dile que he estao aquí. Y que volveré pa tener el gusto de conocerle. (Rompiendo el retrato.) Y que lo que hace con la efigie de esta señora, lo parodiará en la faz del interesado Leoncio Hernández «el Tabardillo», Tribulete, 63, cuarto derecha. Hay... entresuelo... (Mutis por el portal. Al pasar por la garita de la Portera.) ¡Hasta luego! (Mutis.)

FLORO ¡Vaya usté con Dios!... Remetáfora con el de la pinta; es una monada de tio.

ESCENA VI

FLORO, PORTERA y ACISCLA

ACIS. (Dentro.) ¡Maaadre!

PORT. ¿Qué es ahora, redemonio, ven aquí?

ACIS. (Que es una muchacha desastrada y con el pelo suelto y enmarañado.) La señá Rita, la del piso cuarto, que está tendiendo ropa y que se la ha caído un cubrecorsé al balcón del tercero que está desalquilao.

PORT. ¿Y qué quié la Rita?...

ACIS. Que la abra usté la puerta para cogerle...

PORT. Pues no son más que noventa escaleras... y es la tercera vez... Pa la cuarta, que suba Rita. (Mutis las dos por la escalera.)

ESCENA VII

FLORO y DON JUAN

JUA. (Un poco sofocado entra por el portal y luego en la rebotica por la puerta de comunicación.) ¡Hola, Floro!

FLORO — Don Juanito, bien se divierte usté... ¿Cayó pieza?

JUA. — ¡Pieza! Un bando entero... Ya sabes tú que en la caza de señoras soy campeón...

FLORO — Y además hace usted a todo... Es usted un ansioso. Lo mismo se marca usted un chotis en la murga de una tasca con una madrileña de buten, que se baila el tango argentino en la *braserie* del Palace Hotel con una memoiselle transpirinaica. ¡Es usted cosmopolita!

JUA. — Pchs... meros escarceos... ¿Y tú?...

FLORO — Pues ya lo ve usted: mano sobre mano...

JUA. — ¿Es la receta de don Raimundo?

FLORO — Con ella estoy, don Juanito, y ya me debe faltar poco, tengo rendida la muñeca...

JUA. — ¿Has pesado bien los componentes? Oxido de zinc, fósforo puro, lanolina... (Cogiendo la receta.) Aquí está... ahora tienes que machacarlo bastante tiempo, ¿sabes?

FLORO — ¿Más todavía?

JUA. — Claro, hombre, hasta que la mezcla te dé olor aliáceo.

FLORO — ¿Olor qué?

JUA. — Olor a ajos, hombre... Que no dejes de machacar hasta que eso huela fuertemente a ajos... Hasta entonces no estará bien hecha la mezcla... Y después... (Fijandose en las cartas que hay encima de la mesa.) Ah, ya está aquí el correo...

FLORO — (Oliendo el mortero.) Pues esto no huele a nada todavía...

JUA. — (Arrojando despectivamente los prospectos.) Ferroquina... emulsión... bah...

FLORO — (Sigue oliendo.) Completamente inodoro...

JUA. — (Revisando las cartas.) ¿De luto? La viudita... nunca segundas partes fuero buenas... (Deja la carta.) ¿Azulada? La Patro... ¿Rosada? La Sinfo. (El mismo juego.) No le dejan a uno las hembras vivir... ¿Y esto tan sucio y tan mal escrito? ¿De dónde viene esto? ¿Para quién es esto? Florito, hijo mío; tú que tienes mejor vista, ¿qué dice aquí?

FLORO — Aquí dice... se... señor don Juan Amador... Es para usted. Y aquí dice... de donde viene la carta.

JUA. ¿De dónde viene?

FLORO Pero, no ha reparao usté en la letra? Pues, mire usté, don Juanito; yo lo siento mucho, pero esta carta viene de Cogolludo...

JUA. (Algo confuso.) ¿De Cogolludo?

FLORO Sí, señor, de Cogolludo... Téngala usté...

JUA. (Rasga la carta.) Bah... (La tira.)

FLORO Yo creo que hace usté mal; yo creo que debía usté leerla...

JUA. No me recuerdes esa mancha negra en la brillante historia de mis aventuras. (Cogiendo otra carta.) Mira esta otra; es nueva y anaranjada... (Rasga el sobre y lee.) ¡Por fin! si soy un tósigo... Floro, Florito, atiende. (Lee.) «Don Juanito, esta noche, si es posible, iré al sitio de costumbre... Prudencia y discreción, que si *aquel* se malicia algo será capaz de darle a usted un puntapié en el... (Vuelve la hoja.) mismo sitio si se lo encuentra. Suya, Charito... Envenenada, intoxicada...

FLORO ¿Pero qué suministra usté a las del bello sexo que las atontolina, don Juanito?

JUA. Encantos y facultades para la seducción que le da a uno la Divina Providencia... Mira, mira; hay posdata. (Lee.) «No te tuteo por si acaso ésta cae en manos de *aquel.*» Eh, ¿qué tal?

FLORO Se ve que tiene *aquel* y que es previsora... ¿Es la cupletista, la vecina, no?

JUA. Claro... (Por otro paquete) Y esto ¿fotografía? Mira, mira.

FLORO ¡Caray. qué fresca!... No, y que aquí no se puede dudar si serán postizas... ¡Uy! ¡Uy!... las hay muy *riquismas*...

JUA. ¡Es la Chelito en deshabillé! (Guarda la fotografía en un bolsillo de la bata.) ¿Sigue lloviendo, Floro?

FLORO Sí, señor; otra vez ha empezado. ¿Se va usté?

JUA. Vuelvo al instante. Voy a ver la salida de las oficialas de esa modista de al lado. Hay entre ellas una pelirrubia en tostado y una castaña desmayada que electrocutan.

FLORO Pues ándese usté con cuidado porque ha venido a buscarle un berrendo en castaño, bragao, algo reparao del derecho, pero con

lo suyo en el izquierdo, que si le empitona y cae usté en la cuna, va usté de la cuna a la cama pa tres meses...

JUA. ¡Bah! Siempre habrá un burladero... Hasta luego, y no dejes de machacar eso.

FLORO Sí; hasta que huela a ajos...

JUA. Eso es. (Mutis por la botica.)

FLORO Sí, sí, machaca, machaca... Si te encuentras con el berrendo pué que también tu cabeza traiga olor aliéceo... (Se sienta otra vez a darle al mortero.)

ESCENA VIII

DICHOS, los de Cogolludo. Entran por la puerta del portal MACARIO, ADELINO y NARCISO; tres paletos castizos de la Alcarria, con un aire de brutos que es un vendaval. Cada uno de ellos trae abierto un paraguas rojo, muy grande. Avanzan en fila uno tras otro a grandes zancadas; bajan hasta el proscenio, allí se colocan de tres en fondo; dan media vuelta a la derecha y penetran en la rebotica por la puerta de comunicación otra vez en fila y con gran asombro de Floro. Miran por todas partes; dan vuelta a la rebotica

Música

I

1.º Aquí sin duda está.
2.º Aquí le encontraré.
3.º Aquí las pagará.

—

1.º Le voy a estropear.
2.º Le voy a dividir.
3.º Me paice que el galán
se va a lucir.

—

LOS TRES A ese tinorio de secano
hemos venido a vesitar
pa romperle alguna cosa delicá.
1.º A patás.
2.º A morrás.
3.º Mialás.

—

LOS TRES Se va a acordar de la Venancia,
te vas a hartar de manguzás,
tú te quedas sin las muelas de esta vez.
1.º A patás.
2.º A morrás.
3.º Mialás.
(Entran en la rebotica y dan la vuelta bajando al proscenio.)

—

FLORO (Hablado.) ¡Eh, pero esta es la invasión de los Balkanes!
1.º Nada... (Cierra el paraguas.)
2.º Nada... (Idem.)
3.º Nada... (Idem.)
FLORO Nada... no entiendo nada.

II

1.º Le tengo que encontrar.
2.º Le tengo que coger.
3.º Le tengo que atrapar.

—

1.º Que *pa* eso vine aquí.
2.º Y no me he de marchar.
3.º Me *paice* que le voy a estropear.

—

LOS TRES En Cogolludo, por su causa,
todo he dejao empantanao,
y las yuntas y la burra y la mujer.
1.º He dejao.
2.º He dejao.
3.º He dejao.

—

LOS TRES Y si no quiere el lechuguino
el estropicio remediar,
ya veremos si le puedo convencer.
1.º A patás.
2.º A morrás.
3.º Mialás.
(Vuelven al portal.)

ESCENA IX

Los de Cogolludo y la PORTERA

Hablado

MAC. Portera... Tía portera.
PORT. (Desde dentro.) Voy. (Sale.) ¿Quién llama?
MAC. Buenas tardes.
PORT. Buenas...
ADEL. ¿Está usté bien, y su familia está bien?
PORT. Tan buenos. ¿Y ustés?
NAR. Pues ya lo ve usté, tan güenos y tan regustos, pa lo que usté guste mandar.
PORT. Bueno, pues ustés dirán.
MAC. ¿No nos conoce usté?
PORT. No tengo ese gusto...
ADEL. Pues nosotros semos de Cogolludo...
PORT. ¡Ah!...
MAC. Sí, señora, semos los de Cogolludo; ¿no mi recuerda usté?
PORT. No; no caigo...
NAR. ¡Je, je! ¡Qué tía portera más graciosa; dice que no cae! (Le da un empujón muy fuerte que hace vacilar a la Portera.) Vamos, no sea usté hipócrita...
PORT. (¡Qué bruto!) Pues no, señor, no recuerdo...
ADEL. Entavía no cae... dale otro meneo a ver si cae... (Narciso intenta hacerlo.)
PORT. (Asustada, le detiene.) ¡Ah, sí, ya caigo! ustés son... los de Cogolludo...
MAC. Lo ve usté...
NAR. Bueno; pues nosotros aunque semos muy brutos, gracias a Dios, con las mujeres no solemos hacer más estropicios que los naturales.
PORT. ¿Eh?...
MAC. Este quié icir que no pase usté cuidao; que con usté no va na...
ADEL. Pero ha de icirnos dónde está escondío el don Juanito...
PORT. ¿Qué don Juanito?
NAR. El de la botica...
MAC. Ese tinorio de secano.

PORT. ¿Han estao ustedes ahí...

ADEL. Y hemos registrao hasta los tarros y no paice por parte alguna.

NAR. Ya paicerá.

MAC. ¿De verdad que usted no sabe onde ha ido?

PORT. No, señor. Cualquiera sabe dónde para ese hombre... Si quieren ustedes que le diga algo...

MAC. Sí: Va usté a icirle cuando venga, que están aquí el padre de la chica, (Se señala él.) el hermano de la chica (Señala a Narciso.) y el primo y prometío que fué de la chica... Ah, y que con nosotros ha venío la chica que nos espera en la posá y que con la chica viene... lo que él sabe... y ná más.

NAR. Y que no tenemos prisa en dirnos como no vaiga él delante...

ADEL. Eso; que traemos billete de kilómetro.

MAC. Hasta dispués...

PORT. Vayan ustés con Dios... (Mutis los de Cogolludo.) ¡Qué facha de hombres! ¡Ah, ya sé! Estos son la familia de la Venancia, aquella chica que estuvo de doncella con don Juanito... Bueno; pues entre el de la cayada, y estos de los paraguas, van a dejar al boticario que ni pa cordilla...

ACIS. (Dentro.) ¡Maaadree!...

PORT. Condená. ¿Qué pasa?

ACIS. (Dentro.) La señá Rita, la del cuarto, que habra usté el tercero...

PORT. Otra vez... ¿Qué la ocurre ahora?

ACIS. Que se la ha caído una media...

PORT. Pues dila que se compre unas ligas... Hay que ver. (Mutis.)

ESCENA X

FLORO y FILO

Entra Filo por la botica. Floro, que machaca con furor y olfatea de vez en cuando el mortero, no la siente entrar

FLORO Inodoro...

FILO (Que habla con ligero acento andaluz.) ¿Pero eso es un mortero o una maceta de albahaca?

FLORO Hola, Filo; ¿deseas algo de este mancebo desgraciado? ¡Maldita sea! (Machaca.)

FILO ¿Qué te pasa, hombre? Machaca, hijo, machaca, que de menos nos hizo Dios... Vamos, cállate ya...

FLORO No puedo levantar la mano hasta que esto huela...

FILO Bueno; ¿te estás quieto con la mano esa o me voy?

FLORO Ya está. ¡Que se fastidie el fósforo! (Deja el mortero.) ¡Ay, qué guapísima estás, Filo!

FILO (Dándole una receta.) Despáchame esto en seguida.

FLORO (Lee.) Pies de cerdo... Oye, rica, ¿pero tú crees que yo tengo esas extremidades...?

FILO Espera, niño, que ha sido confusión. (Le da otro papel.) Esta es la receta...

FLORO ¿Está mala tu señorita, la bella Charito?

FILO Los nervios... sabes tú. Anoche tuvimos en casa una escena completamente trágica. ¿No oísteis el jaleo?

FLORO Nadísima ¿Y por qué fué?

FILO Lo de siempre... que el Tabardillo, el tío ese quiere hipotecar a mi señorita hasta las horquillas, y claro, ella protesta...

FLORO Pues debe ganar mucho tu ama como cupletera, chanteuse, *diseuse* y *movimenteuse*. (Moviendo las caderas.) ¡Uy cómo me complace!

FILO Pues don Juanito, tu principal, parece que también se inclina del lado de la cupletista...

FLORO Que si se inclina; se cae, Filo, se cae...

FILO Cuando se va a caer es el día que se ponga a tiro del Tabardillo, que ya se malicia algo y gasta un *roten*...

FLORO Lo conozco; me lo ha presentao hace un rato el interesado... Pero ese hombre...

FILO Es un sinvergüenza, hijo.

FLORO No; pues si espera coger a don Juanito, está fresco; qué digo fresco, escarchao... don Juanito ¡Es una maravilla de tío! Y para maravilla el lunarcito ese de junto a la abertura esa... ¿Es auténtico o artificioso? (Intenta tocarla.)

FILO A ver si te estás quieto con la mano. (Le amenaza con la cesta.)

FLORO ¿Qué llevas ahí?

FILO La compra, figúrate...

FLORO (Relamiéndose) ¿Y llevas muchas vituallas?

FILO Verduras, carnes, pescao y unos bocadillos de jamón.

FLORO Ay, Filo... dame un bocadillo y soy feliz...

FILO Pero, hijo: tú siempre estás hambriento... ¿Es que te nutren mal en esta casa?

FLORO ¿Nutrir? ¡Ay, Filo, las ganas que tengo de saber a qué sabe un cólico... aunque sea cerrao... En esta casa abundan el amor y las conquistas, pero la comida escasea. . Déjame reconocer estas subsistencias. (Saca varias cosas y entre ellas una ristra de ajos.) Ah, ¿qué es esto?

FILO Ajos, ¿no lo ves?

FLORO ¿Ajos? ¿Has dicho ajos, Filo de mis pensamientos? ¡Ay, Filo, Filo; me libras de unas horas de machaqueo... (Coge el mortero.) Echa aquí un par de cabecitas y cuenta con cien gramos de pastillas de goma... Anda...

FILO (Le echa los ojos.) ¿Pero esto es estofao también?

FLORO Casi, casi... Es que esto a fuerza de darle tenía que oler a ajos, olor aliáceo, ¿sabes?

FILO No sabía nada, ¿y qué?

FLORO Que echando unos ajos auténticos ya está y no tengo que rendirme la muñeca.

FILO Pero, ¿y el desgraciado que se tome luego esa porquería?

FLORO Bah, los ajos no son tósicos; pican nada más.

ESCENA XI

DICHOS y LA PORTERA

PORT. Florito, Florito...

FLORO Entre usté, señá Amparo...

PORT. Con permiso. Hola, chica; en tu busca venía.

FLORO Pues usté dirá...

PORT. Que te subas arriba una tarjeta y un ramo que ha dejado ahí un señor pa tu señorita...

FILO Ah, ya sé... el senador.

FLORO Toma y hazte cuenta que te llevas esto de aquí dentro. (Da a Filo un paquetito.)

FILO Gracias.

FLORO Adiós, Filo, y piensa en la tristeza de un mancebo...

PORT. A ver si nos vas a resultar tan Tinorio como tu principal... ¡Ah!... Ahí han venido a buscarle unos paletos, familia de la Venancia, aquella chica de Cogolludo que entró aquí de doncella y salió como tú sabes...

FLORO Don Juanito se sonríe de esas pequeñeces...

FILO Adiós, machacante...

FLORO Adiós, aplastadora.

(Mutis Portera y Filo por la puerta del portal.)

PORT. (A Filo.) Espera, que te voy a dar eso. (Entra y sale al poco.) Toma; menuda... *corbelle.*

(Se oyen murmullos fuera.)

FLORO (Sale a la puerta diciendo:) ¿Qué pasa?

ESCENA XII

Varios Hombres y Mujeres y un GUARDIA entran precipitadamente en la farmacia trayendo en brazos a CHARITO. DON JUAN viene delante de todos guiando

JUA. Aquí, aquí; colocarla aquí... (A Floro.) Tú, vivo, trae el éter...

FLORO ¿Está sincopada? ¿Qué ha pasao?

GUAR. Hesterismo agudo...

UNO Cosas femenistas...

(Floro después de ayudar a don Juan se acerca al grupo de mujeres.)

UNA MUJ. No, señor, que no han sido femenistas...

FLORO ¿Pues qué ha sido?

UNA MUJ. Una señá bofetada.

UNO Pues más femenista. A ver...

UNA MUJ. Y se habra quedao tan ancho el tío... Ya es valor pegar a una señora... ¿Y lo han detenío por fin?

GUAR. Se han necesitao dos parejas, pero ya va camino de la Comi...

FLORO ¡Ya vuelve! (La gente cree que es el que ha dado la bofetada y se asustan.) No asustarse, si la que vuelve es la sincopada.

JUA. ¡Qué hermosa está!

CHAR. ¿Dónde estoy?

JUA. En casa de un caballero.

GUAR. (A Floro.) Oiga, joven mancebo: ¿tiene usté a mano un específico pa los chichones?

FLORO Cómo, ¿también usté?

GUAR. ¿Pero usté sabe las bofetás que ha sorteao el tío ese en la *interviuve* con la señora?

FLORO ¿Y a usté le ha tocao algo?...

GUAR. (Quitándose la teresiana y mostrando un chichón fenomenal.) ¡El Gordo!

FLORO Caray, ¡qué protuberancia!

GUAR. Yo ya he intentao rebajarlo a fuerza de moneda, pero como no tenía en el bolsillo más que cero cuarenta y cinco, con tan poco capital no se ablanda.

FLORO Claro; como que para rebajar esto hacen falta lo menos catorce mil reales. (Se pone a curar el chichón.)

UNO (A don Juan y por Charito.) Qué, ¿está mejor?

JUA. Sí, sí; ya va bien... Ya pueden ustedes retirarse; para lo que resta de hacer me basto yo solo...

UNA MUJ. Entonces, si no hacemos falta...

JUA. No, no; muchas gracias...

OTRA MUJ. Pues señora, que se la pase pronto...

CHAR. Mil gracias, mil gracias...

(Salen poco a poco.)

ESCENA XIII

CHARITO, DON JUAN, FLORO y EL GUARDIA

FLORO (Al Guardia.) Bueno, ya está bien arropadita la protuberancia. (Le ha puesto una gran capa de algodón y una enorme venda.) Por ahora basta...

GUAR. ¿Cómo por ahora? ¿Pero es que esto se hinchará mas?

FLORO Puede que se le hinche...

(El Guardia intenta ponerse la teresiana, que, naturalmente, no le entra.)

GUAR. ¡Mi madre! ¿Y qué me pongo yo ahora?

FLORO De no prestar servicio con mantilla, la solución es un serón u otro amplio recipiente...

GUAR. Gracias, joven curador... y cuando le pida a usté el cuerpo unas copas, ya sabe que están pagadas por mi modesto peculio...

FLORO Agradecidísimo y que Dios se lo aumente...

GUAR. (Tentándose la cabeza.) ¿Eh?
FLORO Digo, que Dios se lo disminuya...
GUAR. (Saliendo.) Si ya he dicho yo que la chichonera debía de ser prenda reglamentaria. (Mutis.)

ESCENA XIV

CHARITO, DON JUAN y FLORO

JUA. (Cariñoso a Charito.) ¡Vamos, Charito, vamos! ¿Pasó?
CHAR. ¡Don Juan!...
JUA. Estamos solos...
CHAR. ¡Juanito! (Con pasión.)
JUA. ¡Charito!
FLORO ¡Romeo y Julieta! ¡Vaya un papelito! (Coge el mortero y machaca estrepitosamente, yéndose a la botica.)
(Durante la escena siguiente se oirá alguna vez el repique del mortero.)

ESCENA XV

CHARITO y DON JUAN

JUA. ¡Ea!, ya puedes contarme lo sucedido.
CHAR. ¡Ay, Juan! Lo que tenía que suceder... ¡esto no es vida!... ¡yo no puedo más! Juan, Juan, si es verdad que me quieres, líbrame de ese hombre! (Llorando.) Se ha propuesto acabar conmigo...
JUA. ¡Qué bestia!
CHAR. ¡Y contigo también!
JUA. ¡Retorta! ¿Conmigo?
CHAR. Sí. (Sollozando.) Ha... jurado hacer de tu cabeza .. un puño para un paraguas... (Llora.)
JUA. ¡Oye, oye!... ¿Por qué no le compras un impermeable? ¡Pero si a mí no me conoce!
CHAR. Pero sospecha de ti. ¡Fuí débil una vez con él y esto me ha perdido!...
JUA. Y el puñetazo te ha encontrado. ¡Qué animal! Pero, ¿cómo anda suelto?
CHAR. A ese no hay quién le prenda.
JUA. Pues hoy tiene para rato...

CHAR. Antes de las ocho le tienes aquí.

JUA. (Con miedo.) ¡Cómo! Mira, Charito, no fantasees... Si yo mismo he visto cómo se le llevaban los guardias... Lo menos tiene para dos días.

CHAR. Ni para dos horas... ¿No ves que se trata con todos los caciques del distrito?... No, desgraciadamente no nos veremos libre de él. Tú, que tienes tanto ingenio... piensa, discurre algo... ¿No estás dispuesto?

JUA. Por ti estoy dispuesto a todo. (Pensando.)

CHAR. Y yo estoy dispuesta a no aguantar más a ese hombre.

JUA. (Pensando.) Sí, sí; eso es. Ya está. (Con aire de triunfo.)

CHAR. ¿Qué?, ¿hay solución?

JUA. Ya lo creo que la hay... Mira. Mañana terminas en el Olympia ¿no es eso?

CHAR. Justamente.

JUA. ¿Firmaste ya el contrato para Buenos Aires?

CHAR. Y ya me han pagado mil duros de anticipo.

JUA. ¿Lo sabe el socio?

CHAR. Ca; me he visto negra para poder firmar y cobrar... Pues si se entera...

JUA. Comprendido... Bueno, pues la solución está clara... Que no le sueltan, mañana salimos pitando para el mar; que lo sueltan, tú, sin alterarte te vas a tu teatro, terminas tu trabajo; después al restaurant a cenar con él, como todas las noches y yo me encargaré de los postres.

CHAR. ¿Qué vas a hacer?

JUA. Ya lo verás. Donde no alcance la fuerza física llegará la química...

CHAR. ¡Envenenarle, no!

JUA. Descuida... Eso es muy prosaico y muy comprometido.

ESCENA XV

DICHOS, FLORO que viene hasta el proscenio desde la botica y con actitud de cansancio

FLORO Don Juanito... Don Juanito...

JUA. Qué, qué pasa...

FLORO Que me voy a quedar sin muñeca; que esto ya exhala un olor aliáceo que derriba...

JUA. Ahora voy. (A Charito.) Bueno, tú; pues lo dicho... a tu cuartito. A esperar los acontecimientos y hasta la noche.

CHAR. ¿No faltarás?

JUA. Antes muerto que perjuro... (Viendo que Charito intenta salir por la puerta de la botica.) No, sal por aquí...

CHAR. Hasta la noche...

JUA. (Acompañándola hasta mitad de la escena.) Adiós... (La tira besos.)

FLORO (No cesa de oler el mortero: al volver don Juanito le dice con aire de triunfo.) Huela usted, huela usted.

JUA. (Huele.) Efectivamente; se ve que no has dejado de machacar un solo instante... Bueno; ya tenemos los dos cuerpos en presencia... Ahora es necesario que se combinen.

FLORO ¿Y qué tengo que hacer?

JUA. Ahora tienes que seguir machacando hasta que eso no huela.

FLORO ¿Hasta que no huela a qué?

JUA. Hasta que no huela a ajos.

FLORO (Dejando caer la mano del mortero.) Eso no puede ser...

JUA. ¿Cómo que no puede ser? Al combinarse el fósforo con los otros cuerpos desaparecerá el olor aliáceo... Es un principio de química...

FLORO Aunque hagan las combinaciones que usted quiera, esto seguirá oliendo a ajos... Es un principio de cocina.

JUA. Tú que sabes...

ESCENA XVI

DICHOS, el SEÑOR CURA

Por la puerta de la botica entra todo mojado un señor Cura, que avanza hasta la rebotica estornudando una o dos veces

FLORO Anda, un sacerdote pasado por agua... (Fijándose en él.) Pero si es mi tío... ¡Querido tío! (Le abraza.)

CURA Florito, hijo mío; menos mal que te encuentro... Creí morir ahogado por esas calles... (Estornuda.)

JUA. Vengan esos brazos, respetable presbítero... ¿Usted por los Madriles?

CURA He llegado hace dos horas a la corte y no te he avisado porque el viaje lo decidí ayer mismo... Y qué viaje ¡Juanito! ¡y qué diluvio! (Estornuda.)

FLORO Pues viene usted suave...

JUA. ¿Por qué no tomó usted un coche?

CURA Cómo, ¿eh?

FLORO Háblele usted más fuerte que ya sabe que es un poco teniente.

JUA. Ah, es verdad. ¿Por qué no tomó usted un coche?

CURA Y yo que sé cuales son los que pueden tomarse. ¡Qué aturdimiento! Hasta he dejado el paraguas en el tren... Todo sea por Dios. (Estornuda.)

FLORO Dios le ayude...

CURA ¿Que me mude? Falta me hace.

JUA. ¿Y qué hay por el populoso Cogolludo, su insigne pueblo?

CURA De todo hay... (Estornuda.)

FLORO Pero así no puede usted estar, tío... Don Juanito, habrá que prestarle ropa...

JUA. Ya lo creo.,. Por de pronto venga el manteo, lo colgaremos aquí junto a la estufa para que se seque... Venga esa teja... Mire usted que mojarse bajo teja... Póngase esto. (Le da la bata.)

CURA (Se sienta.) ¿Pero y si me ve alguien?

JUA. No tenga usted cuidado... Aquí en la rebotica no entra nadie.... (Le coloca la bata.) la sotana también. (Se la quita.)

FLORO Y el gorro. (Le coloca el gorro sobre el solideo.)

CURA No es un vestido muy litúrgico, pero al menos está seco... Florito, hijo mío, déjanos solos un momento. (Floro se acerca a la botica.)

JUA. ¿Qué ocurre?

CURA Cosas graves... La familia de la Venancia está aquí en Madrid... (Saca una trompetilla acústica y se la pone en el oido.) Vienen dispuestos a todo...

JUA. Bah...

CURA No, no; que es muy serio... Tan serio que yo he hecho este viajecito sólo para prevenirte...

JUA. ¿Pero qué pretenden de mí esos cafres?

CURA ¿No lo supones? Lo que es natural y además cristiano Que te cases con la chica...

JUA. ¿Pero qué dice usted, señor Cura?

CURA Es lo que manda Dios.

JUA. ¿Dios? Vamos no calumnie usted al Altísimo... Que ha de mandar que yo me case con ese adefesio. (Mirando al cielo.) ¿Verdad que no?

CURA No blasfemes. La muchacha entró aquí de doncella.

JUA. Entró para todo.

CURA Entró de doncella y ya sabes cómo salió... El día que regresó a Cogolludo fué un escandalazo. La familia y el novio quisieron venir... El novio, a matarte y los otros....

JUA. A presenciar la autopsia.

CURA Cásate; mira que no se atienen a razones.

JUA. ¿Pero usted se ha fijado en el *bibelot* que quieren colocarme?

CURA Sí; feucha es la Venancia, y además sucia... ¿Pero cómo caíste en la tentación, Juanito?

JUA. A tientas, señor Cura...

CURA Pues algo hay que resolver...

JUA. Sí, desde luego; hay que hacer algo y se hará... Pero me va usted a dispensar que le abandone. . Un compromiso me obliga a abandonarle por unas horas.

CURA ¿Vas de recepción?

JUA. Voy al baile.

CURA Siempre el mismo...

JUA. Con su permiso... ¡Floro! (Entra Floro.) Acércate a la parada de coches y tráete un gomas. (Mutis.)

FLORO Vuelvo en seguida, tío. (Mutis.)

ESCENA XVII

SEÑOR CURA. Después el TABARDILLO

CURA (Sentado.) Pues señor, menos mal que esto está abrigadito... Y que esta gente de Madrid es muy amable; amabilísima... (Boste-

za.) ¡Estoy rendido!; ese tren... me ha dado una paliza. (Empieza a dormirse.)

(Entra el Tabardillo por la botica.)

TAB. Ahora sí que no podrá negárseme... ¡oiga usted, amigo! ¡eh! (Dando un garrotazo sobre la mesa.) ¡aquí estamos todos! (El Cura despierta asustado.) ¡Parece mentira que un anciano tenga humor de camelar hembras! ¡Señor don Juan Amador! ¿usted sabe a quien tiene el honor de hacer la visita?

CURA ¿Quién será este individuo de modales tan bruscos? (A Tabardillo.) ¿Desea usted algún medicamento? aguarde un instante que ahora vendrá Florito y...

TAB. ¡No tié que venir nadie; el asunto que aquí me trae es para arreglarle en forma contundente entre usté y yo y de hombre a hombre!, ¿entiende el amigo?

CURA Le suplico que levante la voz... soy un poco tardo. . ¿comprende?

TAB. ¡Y pa mayor ignominia es sordo!; ¡lo que son algunas mujeres! (Alto.) ¡Pues yo venía a manifestarle que a mí no me la da ningún frescales sin pizca de lacha!

CURA Espere usted; yo sin trompetilla soy hombre al agua. (Saca la trompetilla y se la aplica.) ¿Decía usted?

TAB ¡Que lo sé todo!

CURA ¡Ah!, ¿sí?

TAB. ¡Que usté no había contao con este cura!

CURA ¿Un cura? ¿Algún compañero quizá? ¡No conozco aquí...!

TAB ¡Vaya, se arrematò! A mí no hay quien me tome el cabello. Usté y la Charito andan en contubernios, y a usté le voy a desfigurar pa quitarle eso de presumir de cutis, por muy farmacéutico que sea. (Le acomete.)

CURA ¡Este hombre está loco! ¡Socorro! (Huyendo.)

TAB. ¡Cállese usté, so gallina!

(Entra Floro por la botica.)

FLORO ¡Ya está ahí el coche! Arrea, el Tabardillo...

CURA Florito, hijo mío; que es un loco...

FLORO ¿Pero qué hace usted, hombre?

TAB. Ajustarle cuentas al boticario...

FLORO Caray, que le ha tomao por don Juanito. Señor Tabardillo, que está usted afoscao;

que este es mi tío Mateo, párroco de Cogolludo.

TAB. ¿Usté cree que yo me he caído de un alero o que no conozco los ropajes sacerdotales?...

JUA. ¡Cuál gritan esos malditos! (Asomándose.) ¡Retorta! ¡El Tabardillo! ¿Quién sale ahora? (Coge el manteo y la teja y entra con ellos.)

FLORO ¡Socorro! ¡Tío!... (Sale don Juanito vestido con el manteo y la teja. Al llegar al medio de la escena, el Tabardillo cesa en su persecución al señor Cura y se detiene viendo cómo don Juan tranquilamente cruza la escena y hace mutis por la puerta que comunica con el portal.)

JUA. (Bendiciendo.) *¡Pax vobiscum!*

TAB. (Saludando.) ¡Servidor!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Representa el escenario de un salón de Varietés. A ambos lados dos palcos practicables correspondientes a las plateas y entresuelos (proscenios). A poco de levantarse el telón se descorren las cortinas del escenario y comienza el número. En el proscenio, platea derecha, está don Juanito: enfrente don Patricio (el Senador); en el palco entresuelo izquierda dos Cocotas elegantesy una vieja repintada.

Música

ELLAS ¡Ja, ja, ja, ja!
ELLOS No te marches, ven acá.
ELLAS ¡Ja, ja, ja, ja!
ELLOS No te apartes más de mí.
ELLAS Déjame en paz.
ELLOS Japonesa, ven aquí.
ELLAS No quiero ir.
ELLOS Que no puedo estar sin ti
ELLAS No te acerques, no te acerques
que te vas a arrepentir.
ELLOS Nadie, nadie se arrepiente

con las Geisas del Tiensín.
Nena.

ELLAS Nene.

ELLOS Quiéreme.

ELLAS Cuando te vea en palanquín.

ELLOS Tonta.

ELLAS Tonto,
mírame, vendrás conmigo
a la Manchuria y al Tonkín.

ELLAS Qué trampolín.

ELLOS Anda, vente ya.

ELLAS ¿Dónde quieres ir?

ELLOS A París, a Montecarlo y a Londón.

TODOS Vamos sin tardar,
vamos a gozar.
¡Ah! Vámonos a Europa
que es la tierra del amor,
que es la tierra del amor.
Adiós, jardines floridos
del Yastokin.
No olvidaré, no, la patria
donde nací.
Japón de mis amores,
me voy lejos de ti.

ELLOS Nena.

ELLAS Nene.

ELLOS Tonta.

ELLAS Tonto.

ELLOS Ya te cogí.

ELLAS ¡Ja, ja, ja, ja!

TODOS ¡Ah! Vámonos a Europa
que es la tierra del amor,
que es la tierra del amor.
Marchemos bulliciosos
todos a París.
Corramos anhelantes
todos a Londón,
Vayamos con placer
alegres a Berlín;
que allá en la vieja Europa
triunfará el amor.
A París,
a Londón,
a Berlín,
que allá en la vieja Europa
triunfará el amor.

ESCENA PRIMERA

Antes de acabar el número, en el palco principal derecha entran LEONCIO EL TABARDILLO y HELIO, su amigo

Hablado

HELIO — Chico, pues no veo ni gota. Pa mí que el tío ese de las drogas te ha tomao cerote y ha evacuao de Madrid.

TAB. — Más vale así...

HELIO — ¿Pero tú le conoces?...

TAB. — Personalmente no; pero me han dao una referencia muy fidedigna... Y por la referencia y el olor a botica pienso sacarlo.

HELIO — (Fijándose en una de las cocotas de enfrente.) ¡Mi madre, qué socia! Oye y que echa el telescopio pa acá... y que hace rato que nos está enfilando... Ah... si es la italiana de anoche. Ná, que está por ti...

TAB — (Observando.) Pues es verdad... Ay su madre. ¿Y qué hago yo con este macarrón a la italiana?

HELIO — Lo deglutes...

TAB. — Y la otra es nueva.

HELIO — En buen uso ná más.

TAB. — Pues mira no ha echado mal pelo...

HELIO — Sí, como peliaguda sí que lo es.

JUA. — ¡Calla!, la bella Tapioca con madre nueva. (Saludándola exageradamente.) Esta italiana debe proveerse de madres en el Rastro. (La Cocota sigue mirando con los gemelos.)

TAB. — No, pues nosotros también sabemos distinguir y ponernos al unísono de la buena sociedad... Helio, pide un telescopio... (Helio se vuelve a pedir al Acomodador unos gemelos. Leoncio se acicala, se atusa las patillas, se aprieta el nudo de la corbata, se ajusta la americana y se mira a un espejo que se supone tiene en el sombrero.)

COT. — Es un tipo muy original...

HELIO — (A Leoncio. Dándole los gemelos.) ¡Ecolo, coi!

TAB. — Mercí bien mon amí.

(Leoncio, que no ha usado nunca estos aparatos, los

coloca de manera grotesca y empieza a mirar. En la platea proscenio entra Floro.)

FLORO Don Juanito...

JUA. Floro: hijo, ya es hora; ¿vienes ileso?

FLORO Caray, por de fuera sí, pero por dentro debo tener algo roto...

JUA. ¿Y tu tío?

FLORO Mi tío, pobre tío...

JUA. ¡Qué dirá de mí! (Cuchichean.)

TAB Oye tú, ¿qué hace ahora?

HELIO ¿Quién?

TAB. El macarrón.

HELIO (Extrañado.) ¿Pero tú no la ves?...

TAB. Yo, ni gota... Desde que la miro no la veo...

HELIO Entonces...

TAB. Esto será decorativo... o pué que haya que hacérselos a la medida...

HELIO Pues ella bien se sonríe...

TAB. Espérate, que voy a guiñarla un ojo. (Coloca los gemelos en sentido vertical en un ojo solo.)

Música

Cuplets Charito

(Al salir la Bella Charito saluda a don Juan con una sonrisa; el Senador no la quita ojo y al terminar su número hace mutis el Senador.)

ELLA Aquí llega Rosita
con su primo Gonzalito.

EL Que sabe muchas cosas
para ser tan pequeñito.

ELLA Por eso si algo no comprendo
a él solo voy a preguntar.

EL Y a veces sin palabras
me entiende mucho más

ELLA Quien pudiera ahora mismito
dejar el arito y ser mujer.

EL Que sería tan bonito
una media cuarta crecer.

ELLA ¡Ay de mí!

LOS DOS ¡Ay, qué falta { me / le } está haciendo
tanto así!

—

ELLA — Quisiera que mi busto
se ensanchara y se creciera.
EL — Y yo que un gran bigote
sobre el labio me saliera.
ELLA — Verás en cuanto se me aumente,
verás qué linda estoy así.
EL — Pues no te digo nada
cuando me crezca a mí.
ELLA — Quien pudiera, etc., etc.

Hablado

FLORO — ¡Qué suerte tiene usted, don Juan; esta mujer es opípara!
JUA. — Bueno, Floro; ha llegado el momento de que seas útil una vez en tu vida...
FLORO — Usted dirá.
JUA. — Tú te vas ahora mismo a la farmacia y me preparas inmediatamente un narcótico capaz de hacer dormir a un elefante.
FLORO — ¡Caray!
JUA. — (Sacando un papel.) Mira, prepara esto.
FLORO — (Mirando el papel.) Caray; don Juanito, ¿usted se ha fijado bien en estas proporciones?... Si da sueño sólo el leerlo...
JUA. — Tú lo preparas y si te parece poco aumentas la dosis... Después te vistes con lo mejor del baúl.
FLORO — Lo mejor... pues si llevo el baúl encima...
JUA. — Bueno; pues si no tienes ropa decente la compras o la alquilas. Toma (Le da dinero.) Una vez bien vestido y con el narcótico en el bolsillo te presentas en el restaurant de aquí al lado.
FLORO — ¿El Olimpia?
JUA. — Justamente...
FLORO — Y pido de cenar...
JUA. — Pides lo que quieras...
FLORO — ¡Ah! Pero...
JUA. — Allí estaré yo... Anda, anda...
FLORO — Déjeme usted ver este numerito...
JUA. — Anda, vete ya... ¿Qué haces?
FLORO — Mirando aquella matrona *gresco-romana.* ¡Que esplendidez de antecedentes! ¡Qué riqueza capilar! ¡Qué cabeza! ¡Caray, qué gente más distinguida viene a este salón!

(En la platea núm. 2 entran los de Cogolludo, precedidos de un Acomodador.)

ACOM. Aquí pueden ustedes colocarse, no hay otra localidad vacía.

ADEL. ¡Rediezla, y qué grandeza de salón!

NAR. Paice una iglesia.

FLORO ¡Don Juanito! ¡Los Cogolludos!

JUA. ¡Los de la Venancia! (Mutis don Juan y Floro.)

NAR. ¡Cristo cuánta gente y qué caras tienen tós de satisfechos!

NAR. ¡Oye! Mira quién está allí. (Señala a la entrada general.)

MAC. ¿Quién?

NAR. La Eduviges, la mujer del tío Carabina el peón caminero. (Llamándola a grandes voces.) ¡Eduviges!

MAC. ¡Cállate, tú!

NAR. Miala, miala cómo se esconde detrás de aquel tío gordo tan feo. ¡Indina! ¡Indina! Tú divirtiéndote y el pobre peón, dando mil vueltas, pa sacarse el pan.
(Gritando.) ¡Coscotreen!
(Aparece un letrero junto al escenario que dice: «La fiesta de la jota».)

ADEL. ¡Cállate, que va ha empezar!

NAR. ¡La pulga!... ¡La pulga!...

MAC. ¡Cállate, Narciso!
(La Vieja que lleva un rato dando cabezadas, se despierta bruscamente al empezar la orquesta, y al incorporarse de golpe se le cae la enorme y rizada peluca, quedando pelada completamente y con un moñito ridículo en la coronilla.)

NAR. (Viendo la peluca en el suelo.) Oye, tú, que caen cosas.

ADEL. ¿Y qué es eso?

NAR. (Saca la cabeza y mira al palco de encima.) ¿Es pa mí?

MAC. Cállate, que va a empezar.

Música

CORO

Cuando los acordes oigo
de la jota aragonesa,
siento en mi pecho el latido
de algo que hiere o que besa.

Bella canción
la de Aragón.
Canto viril
la jota es,
y en su cantar
tiene el vibrar
rayos de sol
aragonés.
Tiene el sonar
fiero rugir,
que al corazón
hace latir.
Sabe vencer,
sabe sentir,
sabe matar,
sabe morir.
Noble jota aragonesa
tú eres la brava canción,
que venció a la Marsellesa
en los campos de Aragón.

ANTADOR La jota no morirá
mientras nos quede en España
corazón para sentirla
y brío para cantarla.

ORO Cantando la jota de Aragón
qué grande se siente el corazón,
y añora recuerdos de otra edad
de fe y libertad.
Tú venciste, etc., etc.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Representa un amplio comedor de un restaurant de lujo. Las mesas estarán convenientemente repartidas. La decoración ha de dar la impresión de que el restaurant continúa por el fondo. Al foro puerta principal y salidas laterales.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR RIPOLL y PEPE, camarero. El señor Ripoll habla con marcado acento catalán

RIP. Mire que es desgrasia, Pepitu. Ponga ustet un restaurant como no se ve más que en París, Berlín y Barselona; ponga ustet un comedor espléndido en comunicación con el mejor salón de varietés, tráigase aquí al comedor el mejor número del salón para que el público se solace en los entreactos... Y cuando esto empiesa a acreditarse los camareros se declaren en huelga y no hay quien le sirva... En Barselona no pasaría esto; créame usted, Pepitu, no pasaría.

PEPE No se apure usted, señor Ripoll. Ya le he dicho que, al menos por esta noche estará el servicio completo.

RIP. ¿Ustet tiene confianza en el personal nuevo? ¿No habrá más huelguesitas?

PEPE Creo que no.

RIP. Sobre todo el servicio de estas mesas hay que cuidarlo con preferencia. (Mutis por el lateral derecha.)

(Pepe empieza a limpiar platos haciendo alguna extravagancia, como por ejemplo, sacudirse las botas con el paño y luego limpiando los platos echándole salivilla. Entran varios parroquianos de ambos sexos que se reparten por las mesas del fondo. Se oye un estrépito de platos y entra don Juan en escena, vestido de camarero y cargado de vajilla.)

PEPE ¡Por Dios, don Juanito!

JUA. Dispensa, Pepe... He perdido el equilibrio... pero soy inocente. (Se le caen otro par de platos.) No es mía toda la culpa. Ese encargado de

la cocina es un tío que me carga, que me carga demasiado... Y por darme media lengua al gratin que constituye el plato del día, me he ganao el susto de la noche...

PEPE (Fijándose en los platos.) ¿Pero y la media lengua?

JUA. Por el suelo se quedó tartamudeando.

PEPE No me comprometa usted... Y ya que por simpatía a su persona he accedido a que por esta noche pase usted por camarero, no haga usted juegos malabares con los platos y con mi destino.

JUA. ¡No tengas miedo!.. Total... ¡un saldo de cacharros por derribo! Pero... ¡fíjate! ¿Cómo me encuentras?

PEPE ¡Descacharrante!

JUA. ¿Soy o no soy un camarero?

PEPE Bueno... ¡Usted se la está buscando, don Juanito! Antes han venido preguntando por usted unos hombres...

JUA. ¿Cómo? ¿Aquí?

PEPE Sí, unos paletos, parecían...

JUA. ¿Y qué anhelaban?

PEPE No lo han dicho, pero por el modo de preguntar y por sus expresiones de cara... me parece que no es precisamente para hacerle a usted mimos.

JUA. ¡Son ellos! ¡Los de la Venancia!

PEPE ¡Ah! ¿Usted los conoce? ¡Tienen unas caras de vinagre!...

JUA. ¡Pues son de la Alcarria! ¡El país de la miel!

UNO (Llamando) ¡Camarero!

UNO ¡Camarero!

PEPE (A don Juan.) ¡Ande usted, hombre!

JUA. ¿Yo? ¡Ah, es verdad! ¡Ya no me acordaba! (Vase al fondo.)

ESCENA II

DICHOS, FIFÍ y POLLOS 1.º, 2.º y 3.º Luego FLORO

POLLO 1.º Aquí viene todas las noches a cenar en cuanto termina su sección.

POLLO 2.º (Que es tartamudo.) ¡Es una mu... mu... es una mujer que tu... tum... que tu... tumba!

FIFÍ ¡Pues no estáis poco pelmas con la tal Charito!... Y total...

POLLO 3.º ¡Hoy se ha despedido del público por ahora!

POLLO 2.º ¡Qué la... la... qué la... lástima!

POLLO 1.º Lo malo es que no hay modo de acercarse a ella. Ese socio que la acompaña no la deja ni a sol ni a sombra.

FIFÍ ¡Ella se tiene la culpa!

POLLO 2.º (Llamando,) ¡Mo... mo!... ¡Mo... mo... mo!... ¡Mo... mo... mo... mo!...

FIFÍ ¿Qué pasa?

POLLO 2.º ¡Mo... zo! ¡Ver... vermutes!

(Don Juan se acerca.)

(Entra Floro muy azorado, vestido con un chaquet muy corto y muy estrecho, un pantalón ridículo, botines claros y sombrero color café.)

FLORO ¡Uy! Qué luminosidad hay aquí... y qué olorcillo más apetitoso... ¡Yo estoy azaradísimo! Y luego este *saqué* que saqué de casa de don Bernabé el prendero, me atosiga todo... Esto es una funda de paraguas que la han puesto mangas... ¿Dónde estará don Juan? (Se sienta tímidamente en una mesa de la derecha.) Con tal que lo de la cena no sea un mito... (Por Fifí.) ¡Concho, qué damisela más estatuaria!... ¡Y cómo me mira!

JUA. (Aparece.) ¡Florito!

FLORO ¡Retorta! ¡Don Juanito con una rodilla encima de un hombro! ¡Don Juan!

JUA. ¡Chist! ¡No la introduzcas, Floro! Nada de don Juan, llámame Juan, Juanito, Juanete o simplemente mozo.

FLORO ¿Usted de mozo?

JUA. ¡Calla! Eres más sencillo que el cerato simple. ¿Es acaso la primera vez que para el logro de una aventura me ves cambiar de tipo, de traje y de profesión?

FLORO ¡Es usted un Cherloj Jojolmes farma-ológico!

JUA. ¡Pronto! ¿Has traído eso?

FLORO ¿La pócima? Aquí está. (Saca un frasco.)

JUA. Fuertecito, ¿eh?

FLORO ¿Fuertecito? Como usted me dijo que fuese capaz de hacer dormir a un elefante, pues ese frasquito contiene extracto de opio, mor-

fina, sulfonal, veronal e infusión de adormideras... ¿Usted ha oído el cuento de una princesa que estuvo diez años durmiendo de un tirón?

JUA. ¿La bella durmiente del bosque?

FLORO La misma. Bueno, pues esa bella era un sereno comparada con el mortal que ingiera esta *nana* farmacéutica. ¡Se me ha quedado dormida la mano del mortero!

JUA. No hacía falta tanto, pero... en fin, y ahora comprenderás por qué soy camarero esta noche...

FLORO ¿Para...?

JUA. Para echar el contenido de este frasco en la primer bebida que me pida el Tabardillo.

FLORO ¡Ah! ¿Pero es para el Tabardillo? ¡Pobre animal! Bueno; entonces mi misión ha terminado.

JUA. ¡Cá; tú no te vas de aquí! ¡Y con ese traje!... Si tú esta noche no eres un mancebo de botica, eres un distinguido *esporman* que ha venido aquí a cenar, eres mi escudero y tienes cien pesetas en la cartera.

FLORO Perdone usted, don Juanito, no tengo más que una setenta y cinco.

JUA. Tú tienes cien pesetas.

FLORO ¿Dónde?

JUA. Aquí. (Señala su cartera.) Tú te sientas en esa mesa y procura no perderme de vista; por si hay peligro y necesito de tu ayuda...

FLORO Mire usté que desde la visita del Tabardillo no me queda sitio para una mala bofetada. Y además estoy muy débil... no he tomado nada; como usté me dijo que cenaría aquí...

JUA. Bueno, hombre; te traeré un cubiertito de diez reales...

FLORO No es para que me dé un cólico, pero, en fin, del lobo un pelito... ¿Y quién me lo va a servir?

JUA. Yo mismo. ¿No te he dicho que ahora soy camarero? (El señor Ripoll se coloca cerca de Floro y don Juanito.) Chist... El amo... Pídeme el cubierto...

FLORO A ver; camarero..

JUA. (Se acerca muy ceremonioso.) Usted dirá...

FLORO Un cubierto...

JUA. De dos cincuenta... verdad.

RIP. (Interrumpiendo.) Oh, qué camarero más torpe. (A Floro.) Si el caballero lo desea, puede tomar un cubierto de cinco, de siete cincuenta, o si lo prefiere, puede comer a la carta.

(Don Juanito hace señas a Floro y éste se hace el loco.)

FLORO Sí, sí; a la carta, a la carta.

(Ripoll le entrega la carta.)

JUA. (¡Ah, ladrón!)

FLORO Yo me aprovecho... (Empieza a leer.) Ordeuvres...

JUA. ¿Media racioncita?...

FLORO Nada de medias... Dos raciones... Además, una ración de huevos a la besamelá... De huevos tráeme dos; una de langostinos; una y tres cuartos de solomillo al natural; otra de pollo... quesos, frutas, helados, café, copa...

(Don Juanito, a medida que pide, va haciendo gestos de dolor.)

RIP. Esto es un parroquiano... (A don Juanito.) Ande, vivo...

(Don Juanito intenta marchar; pero le sujeta Floro.)

FLORO ¿Cómo andamos de vinos?

JUA. Ah; pues Arganda, Valdepeñas, Méntrida (y sublimado corrosivo).

RIP. ¿Qué dise ustet, home? .. Aquí hay vino de las mejores marcas... Pida ustet sin recelo... Borgoña, Rhin, Burdeos, Chipre, Madera...

FLORO (Yo me doy una vueltecita por Europa...) Pues mire usté, para no quedar mal con ningún país, porque yo soy neutral, tráigame una de cada...

RIP. Apunte. (A don Juanito)

JUA. ¿Apuntar? Darle en la cabeza...

RIP. Ande, ande... Sirva pronto... ¡Y le ofrecía un cubierto de diez reales! (A Floro.) Ustet sabrá dispensar las deficiencias del servicio... Hemos tenido huelga... Pero este camarero es muy torpe.

FLORO Sí, señor; muy torpe...

RIP. Estaba por despedirlo esta misma noche...

FLORO No, por Dios; esta noche, no; déjelo para mañana...

(Don Juanito, Pepe y dos camareros más, traen varios

platos y muchas botellas, con las que llenan completamente la mesa de Floro. Don Juanito alguna vez amagará a Floro con un plato.)

JUA. A ver si revientas, ladrón.

ESCENA III

DICHOS y DON PATRICIO

PAT. (Se sienta en una de las mesas de la izquierda.) Ya no puede tardar. ¡Qué mujer! Me ha trastornado el seso... ¡Camarero!

FIFÍ (Por Floro.) ¿Os habéis fijao cómo se nutre ese joven? Debe ser un potentao... ¡Lo que come!...

POLLO Caca, ca ca, catorce mil reales en vinos... ¡Qué baba, qué ba bárbaro!

(Don Juanito se acerca a don Patricio.)

JUA. ¿Qué desea usted?...

PAT. ¿De qué precio son los cubiertos?

JUA. (Por Floro.) Según, el consumidor, los hay de treinta mil reales...

PAT. ¿Cómo?

JUA. (Sacando un papel) De dos cincuenta, de cinco pesetas y de siete cincuenta...

PAT. ¿Y qué diferencia hay entre uno y otro?

JUA. Pues... diez reales...

FLORO (Por Fifí.) Lo menos es una condesa y me come, me come, con los ojos...

PAT. Bueno; por de pronto, sírvame un bock de cerveza...

RIP. (Anunciando) La bella Charito y son danseur... Maestro, música.

ESCENA IV

DICHOS, CHARITO y LEONCIO (el TABARDILLO)

Música.—Baile

PAT. ¡Oh que mujer, cómo baila!... ¡Que manera de discurrir con los pies!

(Al terminar el número, vuelve Charito a escena del brazo del Tabardillo y ocupan una mesa frente a la de Floro.)

UNO — Miradla... Ya vuelve...

OTRO — Vaya una hembra...

POLLO 1.º — Ahí está esa bibelote...

POLLO 2.º — Vaya una soso... vaya una socia...

FIFÍ — Pues, hijo, como todas...

PAT. — ¡Qué hermosa está!

FLORO — Anda, ya está aquí el de la metáfora con la vecina... Don Juani... digo... ¡Camarero!...

(Charito y el Tabardillo se sientan en una mesa de la izquierda, al lado de don Patricio.)

JUA. — (A Floro.) (¿Qué pasa, ladrón?) ¿Qué desea, caballero?

FLORO — Que ahí está la víctima...

JUA. — Silencio, animal...

FLORO — ¿Se ha fijado usté en el bastoncito nuevo? ¡caray!

TAB. — (A Charito.) ¡A ver qué se te apetece!

CHAR. — Me es igual...

TAB. — Pues, hija, no estás tú poco indigesta; a ver si tenemos la fiesta en paz...

(Charito, a quien saluda don Patricio, le contesta disimuladamente.)

CHAR. — Pide lo que quieras...

(El Tabardillo, algo escamado, se vuelve y mira fieramente a don Patricio.)

TAB. — ¡Me paice a mí! (A Charito.) Cuidao, cómo y a quién se prodigan las sonrisas, mi querida amiga...

CHAR. — ¿Yo? Vamos, déjame a mí en paz...

TAB. — A ver si te doy en la cara. ¡Camarero!

JUA. — Llegó la hora... ¡valor!... (Se coloca la rodilla sobre el hombro, y, muy obsequioso, se acerca a la mesa. Charito y don Juanito cambian una mirada de inteligencia.) ¿Qué anhela, caballero?

TAB. — ¿Están frescos los langostinos?

JUA. — Glaciales.

TAB. — ¿Y las ostras?...

JUA. — Aburridas... Digo congeladas...

TAB. — ¿Y los bistés?

JUA. — Con patatas...

TAB. — Entonces... tráigame un doble de cerveza...

JUA. — ¿Mahu?... Y la señora, ¿también Mahu?

TAB. — (A Charito.) Tú; que te interpela... Nada, que no hay quien te aguante... Venga esa cerveza; pero que sea del Aguila...

JUA. — ¿Del Aguila? Volando... (Vase al mostrador.)

FLORO (Por Fifí.) Bueno; esa Venus de las plumas y yo, hacemos changa esta noche.

(Don Juanito echa en el bock el contenido del frasco.)

JUA. Me tiembla la mano; a mí me falta valor... Y temo que mis nervios lo echen todo a perder... (Cruza por el fondo un camarero.) Ah; aquí está el tonto de los reservados... Oye, tú... (Al Camarero.) Sirve este bock al señor de la segunda mesa. (Quedan hablando.)

TAB. (A Charito.) Vente a esta mesa; que me está molestando la corriente...

CHAR. Hijo; vienes incapaz.

(Cambian de mesa y se colocan en la primera.)

PAT. (Ocupando la mesa que han dejado Charito y Tabardillo.) No; pues yo no me separo...

TAB. Pa mí que este anciano está haciendo oposiciones a chato... y saca plaza.

(Mutis don Juanito.)

CAM. 1.º (Con el bock en la mano.) En la segunda mesa... Una, dos... Esta es...

PAT. Vamos, hombre; ya era hora de que se sirviera esa cerveza...

CAM. 1.º Usted perdone... Este es; no cabe duda.

(Suena un timbre.)

RIP. Va a comenzar en el salón el the tango.

(Algunos consumidores salen.)

FLORO Pues yo la saco.

JUA. (Viendo que don Patricio bebe la cerveza.) María Santísima, el tonto se ha colado... ¡Pobre señor!

PAT. (Bebiendo.) Cuidado que es mala esta cerveza... ¡Sabe a botica!

FLORO (A Fifí.) Sí, mujer... Verás, verás. ¡Camarero!

JUA. (Al observar la compañía de Floro hace signos de extrañeza.) ¿Qué se ofrece?

FLORO Oye, tú; Camarero. Juanito. (Con éste tengo yo mucha confianza... ya verás.) Dame esas cien pesetas...

JUA. ¿Cómo?

FLORO Sí, hombre... las cien pesetas... Vamos, hombre.

JUA. Florito, Florito...

FLORO (A Fifí.) ¿Ves como me trata con confianza? Ya te lo decía yo...

JUA. Florito; que me las pagarás.

FLORO Sí, hombre; pero dámelas antes... o si quieres llamaré al amo...

JUA. No... eso no... Toma. (Le da el dinero.) ¡Bandido!...

PAT. ¡Qué pesadez; qué sueño!

FLORO (A Fifí.) Andando, tú...

JUA. ¿Pero dónde vas?

FLORO ¿Y a ti qué te importa? ¿Qué confianzas son esas?

JUA. ¡Florito!...

FLORO (Del brazo de Fifí.) Ya volveré; no te apures, Juanete... Y me las llevo... Es el saqué, el saqué que saqué de casa de don Bernabé. (Mutis.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS ADELINO, NARCISO y MACARIO

MAC. Pues ya lo creo que entramos.

NAR. En teniendo unos riales pa poder gastarlos, por qué no vamos a meternos donde entrará tanto señorito cursile...

ADEL. Y si no ya traigo yo aquí una varita pa apartar estorbos. (Por el garrote.)

NAR. Y yo. (Se quedan juntos.)

JUA. ¡Revenancia! ¡Los Cogolludos!

MAC. ¡Chachos, qué lujoso es esto!

NAR. ¿Y aquí es donde viene el boticario?

ADEL. Eso dicen.

MAC. Pues no se le ve.

ADEL. Pero si no le conocemos.

MAC. Será por eso...

JUA. (Que ha estado atento.) Menos mal.

(Don Patricio empieza a dar cabezadas.)

MAC. Oye, Narciso; habrá que sentarse y pedir algo pa no hacer mal efecto.

ADEL. Lo que quieras.

(Se sientan junto a una mesa próxima a la que ocupan Charito y el Tabardillo.)

JUA. Este despierto; aquél dormido... y aquí el tres de bastos. ¡Pero qué mal se me ha puesto todo!

ADEL. (Golpeando con el garrote.) ¡Eh!... A ver quién despacha aquí. (A don Juanito.) Tú, galán.

JUA. ¿Qué pasa? (¿Me habrán conocido?)

MAC. ¿Tenéis arroz con leche?

JUA. No queda... Pero si les es igual calamares en su tinta...
(Mirándose unos a otros.)

MAC. ¿Eh?...

NAR. (A Adelino.) Pa mí que nos insulta.

JUA. ¡Calamares!...

NAR. (Levantándose amenazador.) El camalar lo serás tú.

MAC. Siéntate, Narciso... A lo mejor llamarán aquí camalares a los huevos revueltos... Traiga un par de docenas de camalares.
(Don Juan va al mostrador. Entra Floro y se deja caer en una silla. Don Juanito se acerca a poner la mesa. Un poco antes los de Cogolludo entre sí han hablado.)

NAR. Oiga usted, padre; este camarero pué que le conozca, como icen que es parroquiano...

MAC. ¡Rediez, eres un sabio, Narciso!

NAR. (A don Juanito.) Tú pueda que conozcas a un señor que viene aquí todas las noches...

JUA. Pueda. (Esto se complica.)

MAC. ¿Sabes si está aquí don Juanito Amador que tiene botica?
(El Tabardillo pone atención.)

FLORO (Que también lo ha oído.) ¡María Santísima!

JUA. (Confuso.) Juanito... Botica que tiene Amador, digo. . (Sí... eso: ya está.)

ADEL. ¿Cómo?

JUA. Que ya está... que ya está aquí hace un buen rato.

TAB. ¡Eh!
(Los tres de Cogolludo cogen los garrotes.)

LOS TRES ¿Cuál es?

JUA. (Señalando a don Patricio.) Allí le tienen ustedes...

FLORO ¡Anda, el Senador!

ADEL. ¿Aquél anciano?

JUA. Sí, sí; aquél es don Juan Amador el farmacéutico. Si le conceré yo. .
(Los de Cogolludo se acercan garrote en mano a don Patricio que está profundamente dormido.)

TAB. Gachó; ya era hora de que yo le conociera. (A Charito.) ¿Con que es aquél?

CHAR. ¿Aquél?

TAB. No; si ahora ya no cabe el disimulo: si ya me había escamao antes ese anciano...

CHAR. (Como asustada.) ¿Qué vas a hacer?

TAB. (Rechazándola.) No te inmiscuyas donde no te vocean... Esto no es pa señoras. Tú, ahueca...
(Entre don Juanito y Charito se cambia una seña de inteligencia.)

CHAR. ¿Entonces me voy a casa?...

TAB. Pero no sola; que no me hace la nocturnidad. (A don Juanito.) Camarero... ¿a qué hora fija terminan sus menesteres?

JUA. Si usted quiere, ahora mismo.

TAB. Usted me va a hacer el obsequio de tomar un coche y acompañar a esta señora.

JUA. Pero...

TAB. Ahí van esos dos duros por la molestia.

JUA. (A Charito.) Señora; estoy a sus órdenes.

CHAR. Vamos.

TAB. (Deteniendo a don Juan.) No tendré que prevenir'e que la señora en el interior y usté en el pescante.

JUA. Descuide usted. Pasad, señora. (Mutis tras Charito.)
(El Tabardillo se acerca muy despacio al grupo que forman los de Cogolludo delante de don Patricio dormido. Uno de los de Cogolludo que está moviendo a don Patricio para que se despierte.)

ADÉL. Sabes que tié un sueño pesao...

NAR. Más pesao va a ser el despertar. ¡Eh!...amigo.

TAB. Con permiso... Si ustedes no se oponen yo también voy a esperar que despierte el bello durmiente.

ADEL. ¿Pero usté también lo conoce?

TAB. ¡Quién no conoce a don Juan!
(Adelino zarandea a don Patricio.)

TAB. (Cogiendo una silla.) Creo más oportuno esperar con calma a que se despierte y ver el efecto que le produce el encontrarse con caras conocidas. Mucho no puede tardar.

FLORO (Unos tres días.) (Se sientan y rodean al Senador que continúa dormido y dando fuertes ronquidos.)

Mientras su sueño veláis
viene el diablo y sus la quita.
Y tú, Juanito Amador,
asombro del mundo entero,
marcha alegre con tu amor
que aquí queda tu escudero. (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta